



La Historia y los Poetas

Por Antonio de Undurraga

Un cronista chileno ha afirmado que en el historiador Francisco Antonio Encina "había, en germen, un gran novelista", añadiendo, además, que fue él "ante todo y sobre todo, un gran pensador y un gran poeta de la historia". Al fin alguien de lengua hispana concibe a los poetas no como meros versificadores (con rima o sin ella), sino que como los auténticos creadores de obras de teatro, grandes novelas, biografías, memorias e incluso obras históricas cuando las cosas pueden verse en dos, tres o más dimensiones. En suma, como cuando un cineasta hace un trabajo con tres máquinas simultáneas, pues el ojo mecánico de las filmadoras o máquinas fotográficas no es nada comparado con los ojos del hombre o los ojos del halcón, colocados a ambos lados de la cabeza del ave, con una gran visión lateral y hacia atrás.

Por eso las gentes tampoco pueden entender que las fotografías RETOCADAS por el ojo humano del fotógrafo son más auténticas que las no mejoradas a pincel. Todo lo que digo yo lo sentí, muy intensamente y en carne propia, cuando tracé la biografía de Carlos Pezoa Véliz (dos veces premiada), empleando una gran rigurosidad histórica (lo que se ha dado en llamar ciencia histórica); y utilizando, también, toda la fuerza poética e imaginativa de que en esos días me sentía capaz. Aunque labore 40 años después de fallecido Pezoa Véliz tuve la exacta impresión de que yo lo conocí mucho mejor que todos sus amigos (que sólo vieron una faceta de él), e incluso lo vi como él no pudo verse en vida, pues él tampoco pudo

saber cómo lo observaban y valueaban los que fueron sus amigos o meros observadores de su joven persona. Esto lo testimonió Valentín Brandau (contemporáneo de Pezoa Véliz), y se lo dije al cronista que ahora nos ocupa y que hoy habla de Encina.

Encina era en exceso brillante y al conversar con él se asistía a un espectáculo deslumbrante. Lo que escribía resultaba un daguerrotipo, desvaído en relación con su verbo, pues manejaba el idioma con grandes dificultades y no pocos errores de concordancia que fueron suplidos por Leopoldo Castedo, cuando hizo el resumen de su obra.

Pues bien, utilizando este don poético germinal de los grandes historiadores, escribí mi obra intitulada: LAS BANDERAS BEBEN SANGRE, que lleva como subtítulo: "Novela del 1890 en América del Sur". A esta obra en un principio la denominé LA DIABLOCRACIA, pero Antonio Sempere, el agente de Aguilar S.A., de ediciones en Buenos Aires, me dijo que el título no servía... Creo que también podría llamarse LAS CADENAS DE LOS LIBERTADORES o EL PRECIO DE LOS LIBERTADORES. La novela empieza cuando Francisco de Miranda (el único enciclopedista que ha producido América latina), guerrea en Florida y es traicionado por Bolívar, poco después, y termina cuando Bolívar está agonizando en San Pedro Alejandrino, y cuando Facundo Quiroga realiza sus correrías depredando a las pampas argentinas y denominado El Tigre de las mismas... En suma, la negación del sueño liberal y

democrático de Bolívar. Huelga decir que Bolívar, en mi obra, resulta tan desesperadamente inquietante (visto desde diversos ángulos, por testigos diversos), que produce miedo, admiración y espanto. Otro tanto sucede con Mamuela Saenz, la gran generala, y con Lord Cochrane o el mayor Miller, en el capítulo más silenciado de toda la historia del mundo: la Escuadra Libertadora de O'Higgins, gloria y fracaso sin término, PERO QUE CHILE, ALGUN DIA, DEBIERA DARLA A CONOCER AL MUNDO. En la historia de Encina sale el lado triste del cobro de las deudas al Perú, por el envío de dicha Escuadra, cobro que al fin se pierde... y que uno no sabe qué sucedió. Para narrar la batalla de Chacabuco (que figura en mi novela de 1.045 páginas, inédita aún), utilicé otros memorialistas o historiadores y me llevé la gran sorpresa que los testigos oculares de la batalla dan una versión de ella que casi no tiene que ver nada con la de Encina. Ignoro a qué se debe esta incongruencia. Quise utilizar la magistral y viva narración de Encina acerca de cómo Fray Luis Beltrán logró hacer pasar la artillería del Ejército Libertador de Los Andes, por los desfiladeros de Usallata, pero no tuve los textos a mano. Podría utilizarlos en cualquier momento.

Tanto el gran novelista como el gran historiador trabajan sobre el pasado. Un pasado que sucedió o que es inventado con ciertas deformaciones y adilamientos, de adrede por el novelista y, sin quererlo, por el historiador o cronista, que siempre tratan de ser veraces, incluso cuando se dan a la tarea de fabricar

las vidas mágicas de los héroes y los dioses.

El gran novelista por medio de IMAGENES CLAVES, que son situaciones claves, iluminadas por el quehacer poético, da la sensación de realidad continua, viva, aunque no es más que un hipnotizador que nos está haciendo caminar sobre PUENTES CORTADOS. Puentes cortados que nosotros los sentimos como un camino continuo. Esto lo vi, muy claramente, en mi novela (también inédita), LOS DIOS NO DAN LA CARA y que narra el desamparo de los hombres humildes, de abajo, frente a un trasfondo violento de un orden social, a gran velocidad, llamado revolución. Narro, también, el desamparo de los intelectuales (que no excluye, sin duda, el suicidio de Miskovsky en la Rusia de 1917 y años colindantes). Pero mi obra sucede en el Caribe, en Cuba. En efecto, cuando quise documentarme con lo escrito por el llamado Presidente Urrutia y con otros millones y millones de datos, vi que no se podía llegar a nada. Sólo se precisaban unas pocas situaciones CLAVES que eran otras tantas IMAGENES POÉTICAS. ¿Es esto lo que ubican, al fin, los grandes historiadores? Pero para ellos está vedado el trabajo de los espías (espías nunca delatados), o el de las sociedades secretas en la misma situación. A veces se busca el asesinato para dejar sin voz a los delatores o sin datos a los historiadores. A su vez es obvio que los poetas, al fabular y crear mitos (creencias), forjan la Historia y la van conduciendo a su gusto, creando o no, héroes y dioses.

las últimas noticias, Santiago
15-XI-1975. P.4,

672058

La historia y los poetas [artículo] Antonio de Undurraga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Undurraga, Antonio de, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia y los poetas [artículo] Antonio de Undurraga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile